



en la literatura chilena

El autor de *Madre que estás en los cielos* y *Jardín*, entre otros libros, ofrece una síntesis de lo que expuso en el encuentro "Nueva literatura chilena" organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, en Santander, España. Con el fin de acotar su labor, se centró en los géneros narrativos de matriz realista, considerando a aquellos autores que están en plena producción.

■ NUEVA NARRATIVA

Para los autores de esta generación —Gonzalo Contreras, Carlos Franz, Arturo Fontaine, Marcela Terrazo, Roberto Ampuero, Hernán Rivera Letelier, Alberto Fuguet, Ana María del Río, Carlos Irujo, Mauricio Escobar, Jaime Gajardo y tantos más—, haber crecido bajo esta denominación terminó por ser un mollejo. Se ha dicho que se trató de una operación de marketing, aunque las editoriales chilenas en los años 90 no tenían ni la más remota idea de lo que implicaba esta disciplina comercial. Otros dicen que fue fruto de una manipulación mediática, pero todos sabemos que no se consiguen tiradas de 30 000 ejemplares con solo ponerle nombre y atención a un grupo de artistas. La verdad es que los lectores se interesaron en sus obras porque padecían ver un retrato de la sociedad emergente, justo a la salida de una dictadura que había borrado casi todo rastro de existencia en común. Es una generación de influencias diversas, entre las que destacan las figuras tutelares de Donato —muchos de sus cuentos aludían a su taller— y de Varjos Lloza. En algunos textos quedan vestigios del Boom, pero domina un realismo de historias cotidianas, en las que asoma un anhelo de libertad individual y nos reencuentra con las ciudades como espacios propicios para la ficción. En la mayoría de las lecturas puede percibirse un lirismo contenido, un minucioso desarrollo de personajes y un apego a las formas clásicas de la composición. Durante la época en que comenzaban a escribir se daba por sentado el fin de las vanguardias, derrotadas por un realismo que había sobrevenido al asedio. Al día de hoy estos autores ya no están diliberados dentro del insectario de la "Nueva Narrativa", en consecuencia que todavía algunos emplean con la intención de desterrarlos del cauzo. Hay li-

bro de gran vuelo narrativo que demuestran su plena actualidad: *Mecánica celeste*, de Gonzalo Contreras; *La vida doble*, de Arturo Fontaine; *Missing*, de Alberto Fuguet; *El desierto*, de Carlos Franz.

■ LA GENERACIÓN DEL MILENIO

A esta generación es a la que pertenece, junto a Alejandra Costanegra, Rafael Gumado, Carla Gudimovich, Andrea Iftimovic, Nona Fernández, Andrea Maturana, Lina Meruane, Luis López Aliaga, Marcelo Leonetti, Alejandro Cabrer, Patricia Jara, María José Viera-Gallo, Pablo Illanes, Patricia Fernández y Oscar Contardo, entre otros. En muchos escritos se esalta la autonomía del individuo frente a cualquier pertenencia preconcebida. Se trata de un compromiso definitivo con el patrón cultural

histórico —reforzado por la dictadura— que pone énfasis en la familia nuclear, los roles de género, el orden y el trabajo, la estratificación social, el cristianismo y el despojo de la conciencia política. Podría decirse que hemos escrito y continuamos escribiendo una crónica de las amenazas a la autonomía individual, y mostramos las formas que adquiere la rebeldía contra todas las formas de coacción identitaria. Es evidente la mayor presencia de mujeres y de personas de la diversidad sexual en esta generación. En los textos irrumpe la autoficción, lo íntimo y lo dramático se vuelven espacios de verosimilitud, las historias ya no parecen caer desde un cielo au-

toral, sino brotar dentro de nuestras pequeñas vidas. También se robustece la presencia de la no ficción literaria. La influencia de Donato sigue presente, a la que se suman los de Bolaño, Marín y Eliot. Los ecos de la generación anterior se escuchan en los seguidores de Contreras y Fuguet. Hay obras del último tiempo que encarnan esas ideas: *Animales domésticos*, de Costanegra; *Mi abuela*, de María Rivas González; de Rafael Gumado; *El resto es silencio*, de Carla Gudimovich; *Raro*, de Oscar Contardo; y mi breve *Jardín*.

■ LA GENERACIÓN DEL 20 O "DE LOS HIJOS"

A esta generación pertenecen Alejandro Zambra —que acuñó el término "la literatura de los hijos" al título del uno de los capítulos de *Formas de volver a casa*—, Álvaro Blasco, Diego Zúñiga, Juan Pablo Roncone, Daniel Villalobos, Leonardo Sanhueza, Jorge Baradit, Mike Wilson y muchos más. Se aprecia un peso de la autoficción, el "autodocumental". El ejercicio de la memoria personal es el lugar de arraigo y fuente de verosimilitud. Muchas de las historias tienen carácter episódico, rango que se ve acentuado por un rigor minimalista que, a veces, llega a contra la historia mediante una serie de apuntes. Sus autores desconfían de la figura narrativa y de la figura del autor que pretende pasar desapercibido, cuando en realidad —sostienen—, siempre se hace notar en el artificio de la composición. Un rasgo particular es que en la mayoría de los casos la descripción se concentra en el hacer cotidiano de sus personajes, dejando de lado la esencialidad. La indagación psicológica no se trasluce a través de soliloquios

ni corrientes de conciencia, sino más bien a través de estocados rápidos, al pasar, de larga resonancia. En sus historias prima la precariedad afectiva y se realiza una crítica moral a la herencia dejada por la generación de los padres.

En la inauguración del encuentro, Jorge Edwards dijo que le parecía que había muchos víctimas en la literatura cultural reciente y que el espanto que se escribiera en el futuro una narrativa menos delirio. Creolemaga matizó el punto, afirmando que mediante la denuncia del mundo que heredaron, los hijos nacidos y criados en dictadura se estaban un lugar y de ese modo dejaban de ser víctimas.

Quizá una de las cosas más interesantes sea la forma en que "la provincia" se vuelve protagonista. No como un lugar pitoresco, ni menos como paisaje natural inspirador, sino como experiencias de vida suburbana, desarraigada, desgastada, cruda. Al modo de la literatura neotropical de fines del siglo XX, en este sentido, me interesa el libro de cuentos *Hermano ciego*, de Juan Pablo Roncone, y las novelas *El sur*, de Daniel Villalobos; *Camanchaca*, de Diego Zúñiga; *Ruido*, de Álvaro Blasco; y *Formas de volver a casa*, de Alejandro Zambra, en la que, a pesar de tener lugar en Santiago, los barrios reciben un tratamiento similar a ese paisaje suburbano de las décadas pasadas.

■ LA NUEVA GENERACIÓN

Cultivar cierta fascinación por la deformidad, y una moral, faja o liberación. Se independizan de las estructuras culturales más asentadas: de la familia (desde luego, de la condición de ciudadano, pero también respecto de los materiales artísticos). El pop, el melodra-

ma, lo fantástico, la ciencia ficción, lo oriental y hasta la autoyetada pueden convertirse en materiales nobles si están bien tratados. Podríamos hablar de un multiculturalismo literario, con fuerte influencia de la música, la televisión, el cine, las redes sociales y el internet. Esta generación, en vez de mirar hacia atrás, mira hacia otro lado, como si escapara de un futuro preconcebido. Se distancian del minimalismo, al punto de percibirse en algunos de sus textos una intencionalidad deliberadamente barroca. Las frases se hacen más largas, regresa la narración onírica y se invoca "la narración del horror" que se observaba en la generación anterior. Sin duda, no se sienten víctimas. Obten, son positivistas. Recibieron influencias de los héroes de los talleres literarios a los que prácticamente todos asistieron. También se identifican en sus textos lecturas de Fábrega, Baradit y Lemebel. Su surgimiento viene acompañado de la proliferación de editoriales independientes. El marcado gradiente con la generación anterior me hace preguntarme si no estamos en presencia de un proceso de vanguardia. Entre las obras que me despertaron la sensación de estar leyendo algo nuevo o puedo mencionar: *El cielo que pitamos*, de Carmen Galdames; *La resta*, de Alia Trabucco; *Autoyetada*, de Mattia Curcio; *Casa volada*, de Francisco Ovarado; *Diario fable de un vampiro*, de Juan Luis Flores; *La madre*, de María Paz Rodríguez; *Las bestias*, de José Luis Flores.

Coda

Esta síntesis es al mismo tiempo una guía y una clasificación arbitraria. Las cuatro generaciones conviven de manera estrecha, con lecturas, influencias y pertenencias cruzadas que trascienden cualquier frontera que uno pretenda fijar. Me aventuro a decir que el abanzamiento de la autonomía individual frente a las estructuras históricas de pertenencia es común a todos sus miembros.

REVISTA DE LINGÜÍSTICA Y LINGÜÍSTICA DE LA LENGUA (REV. DE LINGÜÍSTICA)

Cuatro generaciones en la literatura chilena. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2015

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cuatro generaciones en la literatura chilena. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile